

3. ORTODOXIA CARENTE DE AMOR

Estudio de la Semana: Apocalipsis 2:1-7

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Sin embargo, tengo contra ti que has abandonado tu primer amor”. (Ap. 2:4, NVI)

INTRODUCCIÓN

El mensaje de Apocalipsis fue enviado principalmente “a las siete iglesias que están en Asia” (1:4). Este hecho se hizo hincapié varias veces en el primer y último capítulo (1:4,11,20; 22:16). Los capítulos 2 y 3 se dirigen específicamente a las siete iglesias, con un mensaje especial para cada una de ellas. Estas siete cartas siguen la forma de decretos imperiales, comenzando su mensaje con la frase: “Esto dice”.

Al considerar estas siete epístolas en su conjunto, vemos que cada una de ellas se divide en cuatro secciones. Desde la primera hasta la última, todas ellas se parecen entre sí. En primer lugar aparece el saludo y la descripción del Señor. Después se describe la condición de la iglesia, que es seguida por una apelación a la acción. Finalmente, la recompensa a los vencedores y el llamamiento a aquel que tiene oídos. En cada una de estas epístolas, el Señor nos muestra quién es él, en qué condición se encuentra la Iglesia, qué le dará a aquel que venza y, luego, él hace un llamado a todo el que tiene oídos para que oiga. Hay un llamamiento a los vencedores en cada una de estas iglesias; en cada caso, los vencedores tienen sus propias características, y la recompensa que el Señor da a los vencedores también difiere en cada caso. Sin embargo, el contenido de cada una de ellas es específico y habla a respecto de las necesidades de cada congregación mencionada.

Hoy vamos a ver cuál es el mensaje de Jesús a la Iglesia de Éfeso.

LA IGLESIA EN SU CONTEXTO

Éfeso era conocida como la ciudad más grande, más rica y más importante de Asia Menor (hoy Turquía), además de ser la capital de la provincia romana de la región. Se destacaba como centro político, comercial y religioso. La ciudad estaba en una posición estratégica. Tenía un puerto comercial enorme y agitado, porque la mayoría de los navíos tenían que pasar a través de su puerto.¹

Además de ser rica, también se convirtió en un importante centro cultural y religioso. Era una ciudad mística, llena de superstición y también uno de los centros de culto al emperador. Allí estaba el más importante templo de la diosa Artemisa (Diana de los efesios; cf. Hch. 19:35), cuyo culto se celebraba con orgías; y también el templo de Eros, dios del placer. Éfeso era una ciudad en la que la inmoralidad estaba fuertemente presente, como resultado de la mezcla de diferentes culturas.²

¹ CHAMPLIN, Russel Norman. *O Novo Testamento interpretado versículo por versículo*, v. 6. São Paulo: Hagnos, 2002, p. 386.

² GAMBARINI, Alberto Luiz. *Ao vencedor! Mensagem às sete igrejas do Apocalipse*. São Paulo: Loyola, 1996, p. 16.

Además del misticismo idólatra, había una persecución implacable a los que eran fieles a Dios. En esa ciudad, al igual que hoy, Satanás usó sus dos tácticas favoritas: la persecución y la seducción. Oposición o ecumenismo. Por otro lado, sin embargo, había ahí una de las iglesias cristianas más fuertes de la antigüedad que se estima que había llegado a cerca de cincuenta mil miembros.³

Pablo visitó la ciudad de Éfeso, en el final del segundo viaje misionero, alrededor del año 52 d.C. En su tercer viaje, permaneció durante tres años en la ciudad. Hubo algunos signos de avivamiento, pues las personas que escucharon el Evangelio y se volvieron a Cristo, confesaron públicamente sus malas acciones y rompieron por completo con el ocultismo, quemando sus libros de magia. Así que el Evangelio se extendió desde allí por toda Asia Menor (Hch. 19:1-20).

Durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo escribió la carta a los Efesios, dando gracias a Dios por el profundo amor que había en la Iglesia. Timoteo fue enviado para ser pastor de la Iglesia. Más tarde, el apóstol Juan fue pastor de esa iglesia. Ahora, después de casi cincuenta años desde la fundación de la Iglesia, Jesús envía una carta a la misma, mostrando que ella permanecía fiel a la doctrina, pero se había enfriado de su primer amor.⁴

JESÚS SE PRESENTA A SU IGLESIA

La carta se envió al ángel de la Iglesia. Si bien hay varias interpretaciones acerca de quién sería este ángel, la interpretación más coherente, bíblica e históricamente aceptada, es que el ángel es el pastor de la iglesia.

El Señor se presenta a la Iglesia de Éfeso como el único que tiene autoridad ante toda la Iglesia. Juan dice que él **“tiene las siete estrellas en su mano derecha”** (2:1, PDT). La primera identificación de Jesús que se ofrece a la Iglesia es significativa. Jesús no sólo está presente, sino que también sostiene la Iglesia en su mano omnipotente y protectora, porque no sólo es su encargado sino también su custodio. El verbo tener (gr. *kratein*) significa “sostener con firmeza, tener totalmente dentro de las manos”. Significa decir que Jesús detenta poder y autoridad finales para proteger a sus siervos y que nadie puede arrebatárselos de sus manos (Jn. 10:28, 29).⁵ Esta primera imagen es importante para despertar en nosotros una certeza fundamental: el cuidado de no cambiar nuestra dependencia del Señor, confiando en nuestra propia capacidad personal o en determinadas personas.⁶

Jesús se presenta como aquél que está presente y operante en medio de su Iglesia. Él es **“el que anda en medio de los siete candeleros de oro”** (2:1). Los candeleros representan la Iglesia universal (1:20). El Señor Jesucristo está presente en la Iglesia, dándole protección y aliento. Él camina en medio de la Iglesia para estimular, reprender y llamar al arrepentimiento. La presencia manifiesta del Cristo vivo en medio de la Iglesia es su mayor necesidad.

³ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 17.

⁴ LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse: o futuro chegou, as coisas que em breve devem acontecer*. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 62.

⁵ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 62.

⁶ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 18.

JESÚS ELOGIA LA IGLESIA POR SUS VIRTUDES

Jesús también está investigando su Iglesia. Él dice: **“Yo conozco tus obras”** (2:2). Es como si él nos dijera: “Yo conozco tu conducta. Lo sé todo sobre ti”. Jesús nos conoce y tiene un profundo conocimiento acerca de nosotros. Él escudriña nuestro corazón, sabe quiénes somos, lo que hacemos, lo que estamos pasando y dónde estamos. No hay ninguna circunstancia en nuestra vida que pueda escapar al conocimiento y al control del Señor Jesucristo.⁷

Nada escapa a los ojos del Señor. Podemos, en apariencia, demostrar la bondad y amabilidad, pero el Señor no mira el exterior. Él escudriña nuestro corazón (1Sm. 16:7). Esto representa una amenaza para los creyentes hipócritas, para los fingidos, los pretenciosos o falsos. Al mismo tiempo, eso también trae un consuelo para nosotros. Los hombres pueden no valorarnos, pueden despreciarnos, criticarnos, pero hay alguien que sabe cómo somos: ¡Dios!⁸

Jesús destaca tres grandes virtudes de la Iglesia de Éfeso, dignas de ser imitadas por nosotros:

1. Era una Iglesia fiel en la doctrina. Aunque asediada por persecución y atacada por constantes herejías, esta Iglesia se mantuvo firme en la Palabra, contra todas las olas y novedades que surgieron. Esta Iglesia vivía la Palabra. Era firme, celaba por la doctrina recibida de los Apóstoles y no permitía ningún desvío, alejando aquellos que intentaban sembrar confusión o romper la unidad de la Iglesia, presentando nuevas doctrinas. El Señor Jesús elogia y enaltece la firmeza de esa Iglesia y la forma como procuraba celar por la integridad.

La Iglesia de Éfeso enfrentaba a los falsos maestros que se decían ser apóstoles, enseñando a la Iglesia herejías perniciosas (2:2; cf. 2Tm. 4:3,4). Ella tenía discernimiento espiritual y no toleraba la herejía (2:2), ni el pecado moral (2:6).

El verdadero amor por Cristo y su pueblo requiere odio al mal, y el Señor felicita la Iglesia de Éfeso por su firmeza en eso: **“Pero tienes a tu favor que aborreces las prácticas de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”** (2:6, NVI). Pérgamo, por el contrario, albergaba a personas que formaban parte de ese grupo (2:15). Los nicolaítas fueron, con toda probabilidad, un grupo de cristianos que buscaba la acomodación con la vida social y religiosa del Imperio Romano, para no ser excluido de muchas de las funciones sociales. Ellos crearon una nueva versión del cristianismo, predicando un evangelio liberal, sin requisitos o prohibiciones. Buscaban una vida fácil y cómoda, porque querían disfrutar de lo mejor de la Iglesia y del mundo. Vivían una vida de indulgencia desenfrenada. Era un grupo que se dedicaba a la adoración disimulada de los ídolos y a la fornicación, practicando una especie de “amor libre”. Ellos estimulaban la inmoralidad, al incentivar a los fieles a comer de las comidas sacrificadas a los ídolos, y enseñaban que el sexo antes y fuera del matrimonio no era pecado. Pero la Iglesia de Éfeso no toleró la herejía y odió las obras de los nicolaítas.⁹

⁷ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 64.

⁸ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 20.

⁹ ALFARO, Juan Ignacio. *Esperanza y gloria: introducción al Apocalipsis*. Missouri: Liguori Publications, 1995, p. 46,47.

La Iglesia evangélica necesita este mensaje. Muchos buscan experiencias, pero no la verdad. No quieren pensar, quieren sentir. No quieren doctrina, quieren novedades, revelaciones, sueños y visiones. No quieren estudiar la Palabra; quieren escuchar testimonios electrizantes. No quieren el Evangelio de la cruz; buscan el Evangelio de milagros. En muchos púlpitos se predica otro evangelio, el de la prosperidad material, de la sanación y de la liberación, pero no se predica el Evangelio que conduce a la santificación y al arrepentimiento.

La Iglesia está perdiendo la capacidad de reflexionar. Estamos viendo una generación de creyentes analfabetos de la Biblia, espiritualmente ingenuos. Hay una pereza mental doliente. Muchos creyentes engullen todo que se les ofrece en nombre de Dios, porque no estudian la Palabra. Creyentes que ya deberían ser maestros siguen siendo “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Ef. 4:14). Corren atrás de la última novedad. Son ávidos por las cosas sobrenaturales, pero dejan de lado la Palabra del Dios vivo.

2. Era una iglesia involucrada con la obra de Dios. La Iglesia de Éfeso no sólo era teórica, ella actuaba. Jesús dijo: “Yo sé todo lo que has hecho” (2:2, NTV). Había labor y trabajo intenso. La palabra griega traducida por “obras” es *kopós*, que describe el trabajo que nos hace sudar, que nos deja agotados, la clase de trabajo que exige de nosotros toda nuestra energía y toda nuestra concentración.¹⁰

Éfeso era una Iglesia que trabajaba hasta el agotamiento. Era una colmena industriosa.¹¹ Los fieles se dedicaban a la obra y no eran sólo espectadores. La congregación estaba involucrada, no era sólo un auditorio. La Iglesia no sólo vivía intramuros. No sólo se deleitaba en sí misma. No era narcisista. A través de ella, el Evangelio se extendió por toda Asia Menor.

En el Evangelio de Juan, encontramos a los discípulos reunidos con las puertas cerradas por miedo de los Judíos (Jn. 20:19-22). Estaban encerrados, sin atreverse a salir a las calles. Habían perdido el deseo de testificar. No querían correr el riesgo del discipulado. Esta es una imagen de la Iglesia de hoy. Nuestras iglesias tienen contenido doctrinario, pero carecen de osadía. Son ortodoxas, pero no tienen pasión por las almas. Tienen conocimiento, pero no tienen fervor evangelístico. Tienen buena doctrina, excelente música, pero toda la actividad está dirigida hacia adentro, no salen de las cuatro paredes. Son verdaderos guetos. Son sal sin sabor. No hacen nada y ejercen poca o ninguna influencia en la sociedad en la que están insertadas.

Noventa por ciento de las actividades de la mayoría de las Iglesias son destinadas a la propia Iglesia. Son iglesias atornilladas y asfixiadas por su propio cordón umbilical; son iglesias narcisistas, con el síndrome del mar Muerto, que sólo reciben, sólo engordan; iglesias que se iluminan a sí mismas y niegan su luz al mundo, dejándolo en oscuridad.

3. Era una Iglesia perseverante en las tribulaciones. Ser un creyente en Éfeso no era algo popular, porque la ciudad era uno de los mayores centros de culto

¹⁰ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 66.

¹¹ STOTT, John. *Lo que Cristo piensa de la iglesia*. Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1990, p.18.

al emperador. Muchos cristianos eran perseguidos e incluso asesinados por no inclinarse ante el César. Otros eran perseguidos por no adorar a la gran Diana de los efesios. Otros todavía estaban siendo seducidos por las enseñanzas de los falsos apóstoles. Sin embargo, los creyentes fieles estaban dispuestos a enfrentar todas las pruebas por causa del nombre de Jesús. Ellos no desfallecían. El verbo traducido como **“no has desmayado”** (2:3) es *kekeplakak*, y significa que la perseverancia no se debilitó cuando ellos fueron perseguidos. La Iglesia no perdió la fe; después de todo, no desmayó.¹²

La Iglesia actual está perdiendo la capacidad de sufrir por el Evangelio. Muchos creyentes quieren la corona sin la cruz. Quieren la riqueza sin el trabajo. Quieren la salvación sin conversión. Quieren las bendiciones de Dios sin el Dios de las bendiciones. La Iglesia hoy prefiere ser reconocida por el mundo a ser conocida en el cielo. Perdió la capacidad de denunciar el pecado. Esquemas de corrupción ya se están infiltrando dentro de las iglesias. Hay iglesias que se han convertido en empresas familiares. El púlpito se ha convertido en un balcón de negocios; el Evangelio en un producto, y los cristianos son consumidores. Vemos líderes “espirituales” que no aceptan ser cuestionados, pues están más allá del bien y del mal, e incluso de la verdad. Se consideran “ungidos”. Dicen escuchar la voz directa de Dios. ¡Tampoco necesitan más de la Escritura! Y el pueblo los sigue ciegamente para su propia destrucción.¹³

JESÚS REPRENDE LA IGLESIA

Después de elogiar la firmeza doctrinaria de la Iglesia de Éfeso, su arduo trabajo, su perseverancia, toda sus obras, el Señor dice algo que choca: **“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”** (2:4). ¿Cuándo sucede esto?

1. Cuando se substituye el amor a Jesús por la ortodoxia y por el trabajo.

La lucha por la ortodoxia, el intenso trabajo y las persecuciones llevaron la Iglesia de Éfeso a la aridez. Habían pasado casi 50 años desde el comienzo, y la Iglesia había crecido al punto que todos dijeron: ¡“Mira que iglesia grande, hermosa y bendecida! ¡Muchas personas, tanto celo, muchas obras! ¡Esta es una iglesia de éxito!” Aparentemente lo era. Pero, a pesar de las muchas actividades y de los muchos trabajos que hacían, ellos habían perdido el amor por Jesús.¹⁴ El amor es la marca del discípulo (Jn. 13:34,35). Sin amor, nuestro conocimiento, nuestros dones y nuestra propia ortodoxia no tienen ningún valor.

Esta Iglesia, a pesar de haber crecido considerablemente, perdió la vibración, el primer amor, la pasión por Cristo. Ese es el peligro cuando no estamos atentos, y esa es una trampa sutil que Satanás se vale para debilitar la Iglesia: volvernos tibios, hacer con que nos sintamos alegres porque la iglesia está llena, o porque estamos involucrados en muchas actividades. Tengamos cuidado para no perder el primer amor. Nuestra presencia en la iglesia, la oración, la lectura de la Palabra, los

¹² ROTTMANN, Johannes H. *Apocalipse: tempo de conhecer os mistérios de Deus e suplicar: vem Senhor Jesus*. 2. ed. Porto Alegre: Concórdia, 2011, p. 85.

¹³ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 67-68.

¹⁴ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 21.

diezmos, las ofrendas, nuestro trabajo para el Señor no valen nada si no es el resultado del amor cada vez más apasionado por Dios y por el prójimo.¹⁵

2. Cuando se sustituye nuestro amor por Jesús por el celo religioso.

Defendemos nuestra teología, nuestra fe, nuestras convicciones y estamos dispuestos a morir por esas creencias, pero no nos deleitamos más en Dios. No tenemos más afecto por Jesús. Ya no sentimos más añoranza de estar con él. Los fariseos eran celosos por las cosas de Dios. Observaban con rigor todos los ritos sagrados, pero el corazón estaba seco como un desierto. El amor se enfría cuando nuestro conocimiento teológico no nos mueve más cerca de Dios.¹⁶

En la constante búsqueda por la preservación de la verdad, la Iglesia de Éfeso había perdido el amor, la calidad sin la cual todas las demás no tienen sentido. Es digno de mención el hecho de que sólo en la primera y en la última de las siete cartas, las iglesias son amenazadas de completa destrucción, por la desalentadora y puramente negativa razón que es la falta de ferviente devoción.¹⁷

No hay nada más peligroso que una ortodoxia muerta. Externamente todo está bien, pero la motivación es errónea. El sistema funciona, pero no es Cristo quien está en el centro. El amor a la estructura es mayor que el amor a Jesús. Cristianos fieles, pero sin amor. Cristianos ortodoxos, pero áridos como un desierto. Cristianos que conocen la Biblia, pero han perdido el encanto con Jesús. Cristianos que saben teología, pero la verdad ya no los conmueve. Cristianos que mueren en defensa de la fe y atacan toda forma de herejía, pero no aman más al Señor con la misma devoción. Cristianos que trabajan hasta el agotamiento, pero no contemplan al Señor en la belleza de su santidad. Sufren por el Evangelio, pero no se deleitan en él. Combaten la herejía, pero no se deleitan con la verdad.

3. Cuando examinamos a otros y no a nosotros mismos.

La Iglesia de Éfeso examinaba a otros y conseguía identificar falsas enseñanzas, pero no era capaz de examinarse a sí misma. Tenía doctrina, pero no tenía amor. La iglesia identificaba la herejía en otros, pero no la frialdad del amor en sí misma. Había caído en la preocupación de juzgar los errores de otros, sin el espíritu de la corrección fraterna.

Existe siempre el riesgo de, en nombre de la fe, criarse leyes o estructuras que sufocan a las personas y el propio crecimiento saludable de la Iglesia. En este sentido, se puede caer en un extremo grave: el moralismo negativo. La Iglesia puede convertirse en un lugar donde las personas confunden la doctrina con una simple cuestión de hábitos y costumbres o con una práctica fría de algunos preceptos. Este es el camino más fácil de los débiles que se esconden detrás de los falsos legalismos, en lugar de vivir, de hecho, las demandas de la conversión. Las normas y las leyes son necesarias para un buen funcionamiento de la convivencia dentro de la Iglesia, pero nunca pueden servir de pretexto para impedir el desarrollo de la vida

¹⁵ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 21.

¹⁶ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 70.

¹⁷ WILCOCK, Michael. *A mensagem de Apocalipse: eu vi o céu aberto*. São Paulo: ABU Editora, 2003, p. 18.

cristiana. El peligro es estar seguros de la salvación por practicar ciertos gestos externos, y no ser más capaces de percibir que, de hecho, estamos pecando.¹⁸

JESÚS OFRECE A LA IGLESIA LA OPORTUNIDAD DE UN NUEVO COMIENZO

La corrección a los cristianos de Éfeso es una advertencia para no cometer el mismo error. ¿Cuál es la salida? Es aquello que Jesús dijo a la Iglesia: “**Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras**” (2:5). Veamos algunas lecciones:

1. Recuerda, por tanto, de dónde has caído. El pasado necesita convertirse nuevamente en un presente vivo. No basta saber que es necesario arrepentirse. Tenemos que preguntarnos: ¿para dónde tenemos que volver? Hasta el punto del cual nos desviamos. ¿Cuál ha sido la calidad de nuestro amor a Dios? ¿Ha sido el mismo del principio?

2. Arrepíentete, y haz las primeras obras. Aquí tenemos un imperativo, pero esta vez el verbo griego *metanóeson* está en el tiempo aoristo, que requiere una acción inmediata; es decir, Jesús está diciendo: ¡“No pierdas el tiempo, actúa ahora!”¹⁹ Arrepentimiento no es emoción, es decisión. Es actitud. No necesita existir lloro, basta una decisión. Recordar sin arrepentimiento es remordimiento. Esa fue la diferencia entre Pedro y Judas.

El arrepentimiento sucede cuando permitimos que la Palabra de Dios nos convenza de nuestro error, dándonos la gracia del cambio de corazón, evidenciada por nuevas actitudes. Arrepentirse es cambiar la mente; y esto se refleja en las actitudes, nuevos pensamientos, despertados por el Espíritu Santo. Es cambiar de dirección, volverse a Dios. Es dejar el pecado y romper con lo que entristece a Jesús.²⁰

No basta saber dónde está el error para recuperar la bendición. Tenemos que volvernos a la práctica de las primeras obras. Nadie se arrepiente del pecado y lo continúa practicando. El arrepentimiento designado por el Señor Jesús no se confunde con la ilusión de cambiar de iglesia. El Señor nos recomienda un regreso a la gracia ya recibida. Él no apunta para una nueva estructura, pero para una renovación interior.

3. Una advertencia solemne: “...**si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar**” (2:5). Candelero que no brilla es inútil e innecesario. La Iglesia que no muestra su amor por Cristo no brilla, porque el que no ama está todavía en tinieblas (cf. 1Jn. 2:9).

La Iglesia de Éfeso no escuchó la exhortación del Señor y dejó de existir. La ciudad de Éfeso también dejó de existir. Poco tiempo después de estas palabras que le fueron dirigidas, vino sobre la ciudad una enfermedad que arrasó completamente con todo. Su iglesia maravillosa y llena de éxito desapareció, y en su lugar sólo quedó barro. Hoy, sólo hay ruinas; una pequeña aldea, donde no viven más cristianos, y un recuerdo de una Iglesia que había perdido el tiempo de su visitación.

¹⁸ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 22.

¹⁹ ROTTMANN, Johannes H. *Op. cit.*, p. 86

²⁰ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 71.

Observe lo que hace la desobediencia. La Iglesia de Éfeso se enfrió en el amor y no aceptó la corrección. La bendición le fue quitada. Hoy muchas iglesias también están siendo removidas de su lugar. Hay templos que se están convirtiendo en museos. Candeleros que se han quitados de su lugar porque no tienen luz, y no tienen luz porque no tienen amor. Esta es una advertencia a las iglesias que no aman (1Co. 13:1-3).

JESÚS HACE UNA GLORIOSA PROMESA A SU IGLESIA

El Señor hace una gloriosa promesa a su Iglesia. Vea lo que dice al final de la carta: **“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”** (2:7). El vencedor se alimenta del árbol de la vida. Esto es tener la vida eterna. Esto nos recuerda el Jardín del Edén, donde nuestros primeros padres perdieron la integridad espiritual. En Cristo, alcanzamos la transformación de nuestra naturaleza caída, la integridad espiritual y, sobre todo, la seguridad de la vida eterna.

Por el poder de Dios, podemos cambiar y vencer todo. Basta aproximarnos con toda confianza al Señor. Él no nos condena, incluso si hemos permanecido hasta el día de hoy distantes y que hayamos sido blasfemadores. Sin embargo, hay que reconocer todo lo que hemos hecho, y con alegría decir: “Heme aquí, Señor. Yo me recuerdo de haberme alejado de ti. Reconozco mis errores, pero sé que con tu gracia puedo levantarme y, a partir de hoy, comenzar una nueva vida”.

CONCLUSIÓN

Jesús está en medio de su Iglesia, caminando entre nosotros. ¿Qué está viendo? ¿Qué elogios él hace a esta Iglesia? ¿Qué exhortaciones él tiene para nosotros? Sin amor no puede haber cristianismo. Volver al primer amor significa volver al ardor del principio de nuestra fe.

Amada Iglesia del Señor, recuérdate de dónde has caído y vuelve inmediatamente a tu primer amor. Ruega al Padre para que te conduzca al inicio de todo. Revisa tus conceptos y valores. Vuelve a las primeras obras. Oiga lo que el Espíritu dice a esta Iglesia.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. La carta fue dirigida al **“ángel de la iglesia”**. ¿Quién es el ángel de la iglesia? (v.1)
2. ¿Cómo Jesús se presenta a esta iglesia? ¿Qué quiere decir esto? (v. 2)
3. ¿Cuáles son los elogios que Cristo hace a la Iglesia de Éfeso? ¿Cómo la Iglesia de Éfeso pudo discernir entre los verdaderos apóstoles y aquellos que se decían ser apóstoles, pero no lo eran? ¿Quiénes eran los nicolaítas? (vv. 2,3,6).
4. ¿Cuál fue la severa reprensión que Jesús dirigió a esa Iglesia? (v. 4)



5. ¿Cómo nosotros, la Iglesia del siglo XXI, podemos olvidar nuestro primer amor? ¿Qué sucede cuando perdemos nuestro primer amor?
6. ¿Cuál fue el consejo que el Señor Jesús dio a la Iglesia de Éfeso? ¿Qué significa “arrepentimiento”? ¿Por qué este es tan importante? (v. 5)
7. ¿Cuál fue el mensaje de esperanza que Jesús le dio a la Iglesia de Éfeso? (v. 7)
8. Si Jesús enviase una carta a su iglesia local, en base a lo que estudiamos hoy sobre la Iglesia de Éfeso, ¿cuáles serían los elogios que haría? ¿Cuáles serían las críticas? ¿Qué mensaje de esperanza él escribiría para su iglesia local?